

Don Quijote de la Mancha

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

AÑO I

Núm. 9

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la Capital trimestre..... 3 pesetas

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. ENILIO BERNABEU Y NOALVOS

CIUDAD-REAL 30 DE JULIO DE 1902.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CATALUNYA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Anuncios y comunicados á precios convencionales

COMPARANDO

Con un calor capaz de *derretir* un marmitillo, tuve la temeridad de tomar el mixto de Manzanares, para trasladarme á la provincia de Cuenca y darme cuenta del estado en que se encontraban los campos, ganadería, etc., de esta, como así mismo de la de Toledo, que aun cuando en poco espacio tenía que atravesarla.

Si yo tuviera algo de poeta, cantaríala con una elegía la impresión que en mi ánimo produjo la contemplación de nuestros campos, pues con ello cantaríala una desgracia bastante general.

El voraz *acridio* desenvuelto de una manera colosal, ocupando bastísimas extensiones de terreno, produciendo sobre los campos el mismo y aun más rápido efecto que el bacilo de la tisis sobre nuestros pulmones, me hacía concebir un mañana nefasto y de horrible crisis para los honrados labradores que usando pedazos de su vida como abono para sus tierras, encontraban como recompensa una plaga de idiotos insectos, que en marcha rápida, van sembrando el terror entre los que tienen su fortuna á merced de tales elementos de destrucción.

En cuanto á la ganadería, casi debíamos pasarla por alto, pues se encoge el corazón al contemplar inmensos rebaños que, atacados de la glosopeda, constituyen una fuente de corrupción, lo que debía ser de riqueza. Verdadera compasión produce en nuestro espíritu la contemplación de esos seres inconscientes y lucrativos para el hombre, cuando en su marcha irregular y trabajosa parecen suplicarnos un remedio para su infortunio. Y todos esos grandes hombres que se dedican á dar ocho ó diez fórmulas para la obtención de un cuerpo en Química, cuando con una es suficiente, que podían dedicarse al estudio y resolución de problemas de tan grandísimo interés, por lo cual la humanidad le quedará eternamente reconocida? Déjenlos los padres de la ciencia de gastar su potencia mental poderosísima en cosas que no tengan aplicación directa y salben á la humanidad de su inminente ruina.

Tristísimo es el estado del agricultor en la Mancha, y si no se pone remedio á tanta desventura, no debemos extrañarnos de cualquier grave acontecimiento ulterior.

Dicenta, en una de sus crónicas pedía la sustitución de escuelas por presidios, como único medio de regenerarnos, y yo pido que se socorra al desgraciado que sufre y trabaja, cuando causas superiores lo despojan de lo suyo.

De la provincia de Toledo, poco puedo hablar, porque desde la ventanilla de un wagón no pueden apreciarse detalles, pero he de observar casi lo mismo que en la nuestra. Muchas hectáreas de terreno completamente pantanosos y por tanto inculтивable, lo que me hizo suponer que sería solitario ó cretáceo. La ganadería tan mal ó peor que la nuestra.

Conste que solo me refiero á los términos de Quero y Villacañas, pues entrando en el de «Corral de Almaguer» todo cambia en absoluto. La vista se recrea ante la contemplación de ilimitados campos plácidos de vida. Con la arrogancia natural del poderoso, destacanse erguidos gigantescos trigos. ¡Qué simpatía tan grande debe existir entre la naturaleza y nuestro corazón!

Acompañábame desde Villacañas, en un carruaje bastante cómodo, mi amigo el acudalado labrador D. Alfonso Portillo, el cual, con una satisfacción de la cual yo inconscientemente tenía parte, me orientaba por aquellos privilegiados lugares,

Entre el socorrido cigarrillo, la conversación sostenida por dos amigos que se quieren y la contemplación, el tema de los campos que atravesamos, llegamos á la provincia de Cuenca, término de Pozo-Rubio, donde volví á encontrar nuevos encantos. Desgraciadamente pronto nos sorprendió la noche y tuvimos que limitarnos al cigarrillo y á la *cháchara*. Como en pueblos eminentemente agrícolas no se habla de otro asunto que de agricultura, y como siento verdadero delirio por esas cosas, claro que sobre ello recayó nuestra conversación.

Después de ocho horas de carruaje llegamos á casa de dicho amigo, en donde después de los saludos de rúbrica cenamos y sin discusión alguna nos propusimos descansar.

Todas las mañanas, y no era tarde, salíamos á visitar sus posesiones y á seguir la marcha de todas las operaciones, juzguese el por qué da allí mejor resultado la labranza que por aquí: los criados son mucho más remunerados, una mula ya casi no sirve á los diez ó doce años, vigilancia continua de lo suyo, etc., etc.

Se cultivaba allí una planta tan lucrativa, que desde luego me arriesgo á aconsejar que prueben mis paisanos, seguros que han de quedar satisfechos del resultado. Me refiero al *comino*, planta que por término medio sale á siete ú ocho, pero que adquiere precios hermosísimos por su notable aplicación al tinte. Este año ha empezado á pagarse á setenta reales y los labradores no quieren que salga de sus cámaras á menos de seis duros. Año ha habido que se pagaron á veinticinco y treinta duros fanega; claro es que esto es puramente especial. ¡Ánimo, pues, paisanos!

El ganado no ha escapado sin la mortífera enfermedad, pero han muerto pocas cabezas y ya casi ha desaparecido.

Antes de terminar quiero expresar públicamente mi agradecimiento á los señores de Portillo, por su comportamiento con esta humilde pero verdadero amigo.

CARLOS MORALES ANTEQUERA

HACER LA BARBA.

—Pase usted D. Cirilo.

—Vengo escapado.

—Precisamente estaba desocupado.

—¿Qué va á ser?

—Afeitarme pero pronto.

—¿No ve usted que calores?

—Yo me derriro

—Ni aún de la ropa basta quedar ligero.

—Es que yo en mi casita me pongo en cueros.

—¿Qué se dice de toros?

—¿Qué hay de festejos?

—No salgo nada; vivo como los viejos.

Solamente algún rato libre del día

lo ocupo en las mujeres.

—¿Son mi manía?

—¡Hombre!

—Sí. Vaya ahora

la que persigo!

Tiene un rostro... y es rubia.

—Pues duro amigo.

—Luego es tan vivaracha,

tan retrechera,

con unas formas... ¡vamos!

—¿Si usted la viera!

—¿Y ella lo sabe?

—Y calla,

si es más ladina.

Me entera de ello una

tal Celestina.

—¡Caya!

—Más tiene un padre...

—Pues abra el ojo.

—Que es según dicen bruto

como un cerrojo.

—Menos mal,

—Ea, maestro,

dése usted prisa,

que hoy la amiga me ha dicho

que va á ir á misa.

Francamente siento

si alguien me viera

rondar mucho la calle

de la Pedrera.

—¡Cielo! Y el nombre es...

—Creo

que Rosalia.

—Vil, seductor, canalla...

—¡Si es hija mía!

ELECTRO.

RÁPIDA-LARGA

Á UN CRÍTICO.

Mi rápida anterior, ha sido criticada. ¿Por quién? Por uno de esos incipientes sabios que como los serviles palatinos de los tiempos de Luis XIV, contestaría en estos términos á una pregunta del rey: ¿Qué hora es? La que V. M. quiera.

¡Si; mis queridos compañeros! Ha sido criticada mi rápida, no en las columnas de un periódico, como hubiera sido mi deseo, sino verbalmente en pleno paseo, una de estas pasadas noches, por un indiosincrásico neófito que pretende fiscalizar todos los actos de nuestra vida y criticarlos después, con inconsciente Kantianismo en aquellos sitios donde ni tiene razón de ser ni puede juzgarlos *los grados ingentes* á que alcanza su inteligencia, en vez de hacerlo, como antes digo, en las columnas de un periódico desde donde habría aceptado sin dilación el reto.

Esto es mi crítico: el mismo que solo se afana porque sus constantes entradas y salidas en la localidad, se anuncian en la prensa con golpe de bombo y platillos; un pollo *sin génesis*, que de todo habla y nada entiende, con ribetes de personaje ó como si dijéramos de *casa grande*; uno de esos satélites que vagan por todas partes, llevando el alta y baja de las croniquillas de la capital.

Ahora comprendo perfectamente la teoría de Darwin.

Nada tengo que rectificar en mi anterior rápida ante la crítica de un tribunal unipersonal tan inerte ó inducto como acéfalo.

Júzgueme un crítico; no un analfabeta.

G. CABAREUBIOS.

LA POLÍTICA Y LA PRENSA

La imprevisión de los periódicos.—Causa que la explica.—La prensa como escalón en la carrera política.—El vacío de la prensa.—Política contra política.—Lo que se hunde y lo que viene: el anhelo nacional.—A reconstituirse con lo nuevo ó á morir con lo viejo.

Grandes conmociones prevía la prensa para el caso de perderse las colonias. Suponíase en primer término, que el quijotismo nacional habría de rebelarse contra las gentes que con tanta desgracia han invertido nuestra sangre y nuestros caudales. La nación, se nos decía, no puede conformarse con la hipótesis de que obedezca la derrota á su inferioridad en la lucha; el patrio orgullo necesitará culpables, los buscará, los inventará, si es necesario. Lo que la prensa no había previsto, es la absoluta tranquilidad que el país nos muestra, sus demandas de paz, su deposición de todo orgullo, su triste pero admirable convencimiento de haberse quedado rezagado en la universal carrera del progreso.

Anunciaban los periódicos como inminente una tercera guerra civil. D. Carlos de Borbón había prometido vengar á España, y creían á pies juntillas que cumpliría su amenaza. Efectivamente, los prohombres carlistas han recorrido las provincias; decláse que cada junta provincial del partido entrañaba la plana mayor de uno ó varios regimientos. Lo que no se sabía es que faltaban los reclutas para esos batallones, y el dinero para organizarlos. Como se agrupaban en torno del carlismo los cesantes de la menuda política madrileña, se tomaba esa ficticia ebullición por síntoma de un profundo movimiento nacional. Con todo se contaba menos con que el regionalismo hubiera apagado los resacaos carlistas en las Vascongadas, Navarra y Cataluña, las provincias que en otro tiempo proporcionaron oro, brazos y fe á la causa absolutista.

En cambio lo que la prensa no preveía era el descrédito que ha caído sobre los diarios madrileños, ni el recrudescimiento prodigioso de la campaña regionalista, ni la tendencia al separatismo en ciertas comarcas, ni la intensa agitación *antipolítica* de toda la nación, esa agitación cuya existencia no hubiera sospechado á no trasladarla la Cámara de Comercio de Cartagena en su célebre excitación al país para defender los intereses generales contra los apetitos de los partidos.

¿Cómo se explica esta oscuridad de los periodistas madrileños? En parte respondería á esta pregunta diciendo, que nuestros periodistas se forman en el Salón de Conferencias. Fáltame completar el pensamiento. Es que se educan para el Salón de Conferencias.

De los 200 escritores que redactan los diarios madrileños apenas hallaremos una docena que hayan hecho del periodismo su profesión definitiva. Para los más la prensa es el camino; la estación es la oracional, el acta, la gubernación de una provincia, ¡tal vez una cartera! Desde el propietario de un periódico al último reporter, todo el pensamiento del personal de redacción gira siempre en derredor de la política. Tan cierto es esto, que cuando invocan los periódicos en cualquier campaña grandes intereses nacionales, buscan los lectores entre líneas un móvil personal y un mezquino objetivo, porque comprenden, que en ningún momento pueden prescindir los escritores de soñar, cuando me-